

Hernán Lavín Cerda

Los juegos de Leonora

1

Bajo el caballo alunado, ombligadamente, los cuatro cisnes negros bailan, tenaces, tensos, la rapsodia infernal del expósito. Todo es hiperbólico: doble nariz, triple boquilla. Tanto el pálido pie como su rubicunda huella. Pozo, porcina concupiscencia, lascivia del inocente. Ha desaparecido la Razón Socrómica y hasta la Venus del Pudridero se ha vuelto hermosa como un cisne al revés.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

2

Casi todo se pudre: los higos, las manzanas, la leche búlgara. Se pudren los ojos amarillos del pato con almendras, la rabadilla del conejo, el dulce de guayaba, la papaya, los nabos, y hasta el mango del paraíso. Hay olor a perro muerto pudriéndose bajo el ombligo de Venus: agonía del hígado, intestino salvaje, locura del culo. Me levanto arrastrándome, abro el refrigerador y veo cómo los huevos se derriten sobre la cabeza del último pejerrey. Nadie mueve los labios y la ventana se cierra cuando las moscas se encarnizan con el espíritu del plátano.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

3

Se me encogió el ombligo y muero sin ojos, sin mi pie, sin lo sereno. Maestro muero de los labios a la úvula, carnoso, calvo, comiquísimo, entre espasmos ruprestres y saltos en la nuca. Muero con la ombligada al viento, venatorio, cíclico en medio de las gallinas y los gatos de Crookhey Hall, cuando nadie quiere llevarme al Torreón de las Abejas.

¿De qué manera han de morir los otros?

25

4

Max Ernst se desangra bajo las rodillas del caballo alunado.

—Dios mío— dice Leonora y esconde las cerezas—: ¿quién hizo al que hizo las rodillas?

Detrás del caballo se levanta el toro sin cuernos.

Cada ojo es el mismo.

Y el esqueleto sin rodillas, sin cuello, escapa bajo los árboles.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

5

He visto al caballo barbudo comiéndose tus pestañas. Hacía frío y Emérico Weisz se subió al globo de gas, pero las ruedas fallaron. El planeta estaba ardiendo en el bosque de abedules, y ella no supo qué hacer. ¿Huir hacia el degollatorio o escapar por el Cerro de las Jaulas? Oculta en lienzos teñidos de púrpura, la niña huye sin mover las caderas, decapitadamente.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

6

Nuevamente el Sol de Lenguas en el nido del águila: degollamiento de Enrique VIII en el convento del Santo Sepulcro. ¿Qué yegua con senos podrá librarnos del otro patíbulo? Aquí viene el Obispo de Lancaster cuando el enano toca su mandolina y yo me desmayo junto a los lobos. El cochero calza botas de antílope y es tuerto como mi padre. Ahora cae la nieve, los monaguillos cantan y las ardillas copulan en el jardín.

7

Alobunado el cisne, rapiñarás a tu hermana como es debido: con la pezuña muy despierta, el arañazo a punto, el cuerno y el colmillo. Todos esperan que la loba de cabellos rojos se suelte los senos para que la comedia empiece. A este lado los cuervos como ángeles: a este lado los ángeles corriendo.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

8

Delirio de ser sin ser jamás: Nobo Daddy Nobo Mummie.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

9

Bella nariz cautiva en el sol que lentamente se desangra. Soy el padre O'Connor con su nariz de antílope y los ojos celestes. ¿Quién hizo al cisne con el cuello turbio y la cola exultante? De los pies al agua, del agua al césped. He venido a buscarte: prepara tus plumas, tus cabellos, tus pájaros, y sígueme como la yegua al terror.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

10

La serpiente del tobillo negro juega con el ojo de la niña y la niña le dice:

—Todo es inútil: la inmanencia no puede atraparme.

11

Nine, nine, nine: —Todos lloramos bajo el tango de los lobos con pie de dama. Max Ernst es internado en el campo de concentración y la niña de Crookhey Hall agoniza sobre las babas de la mandrágora. Todos lloramos porque la muerte está cerca y nadie quiere morir sin morder antes el pezón izquierdo de la Venus de los Abarroteros.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

12

¿La línea de la niña y su metafísica? La deliciosa crisis de la línea en el Cerro de las Jaulas, huyendo y retrocediendo. El ojo de la menta —el miedo cambia la forma de las flores— que la línea pudo abrir y cerrar detrás del Ojo. Espíritu de la línea, júbilo cifra, instante. Latencia del movimiento donde nadie huye de nadie: vuelta en sí de lo visible, voz de la luz. Michaux —Klee: dejar que la línea sueñe en el espacio que conquista.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

13

Tres ojos rojos en la cabeza del cadáver amarillo. Tríptico en la agonía del bifronte. Dos caballos mordeándose al filo del caballo, bajo el arco de la serpiente. Adieu, mon général. El Obispo de Lancaster solloza cuando el enano toca su mandolina y Leonora se desmaya junto a los lobos.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

14

La noche entró de repente en la cabeza de aquella zorra que se miraba las líneas de la mano.